

25.º 1214

ENRIQUE LABARTA.

UN CAFÉ FLAMENCO EN GALICIA.
Á MI ALDEA.

Sátira de costumbres Contemporáneas.

POESIAS PREMIADAS.



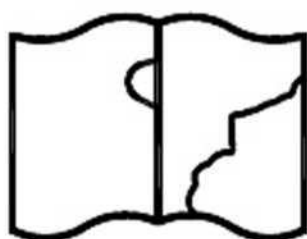
REAL ACADEMIA
GALEGA
A CORUÑA

Pⁿ 507

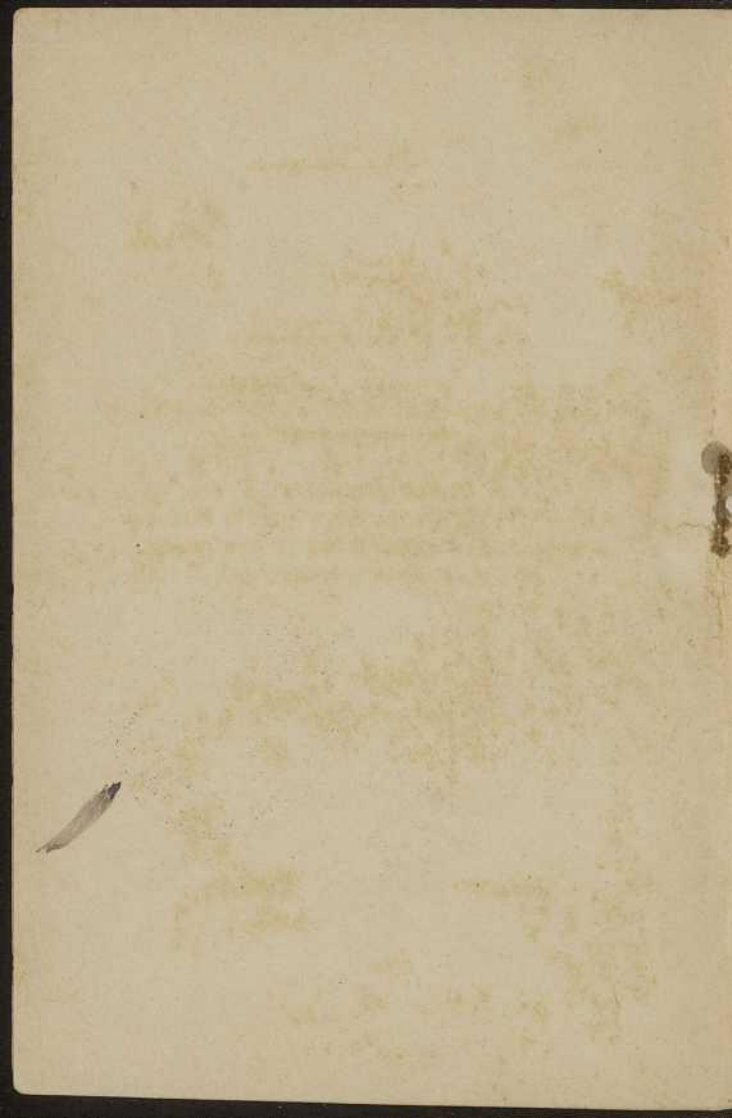
Biblioteca

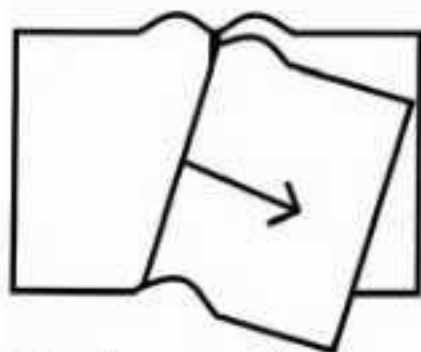
SANTIAGO:
VALESTIN FONTDEVILA, EDITOR,
Laurales, 14.

1892.



Documento deteriorado
(páxinas, cadernos...)
ISO 9878/1990





Faltan documentos (páxinas,
cadernos...)
ISO 9878/1990

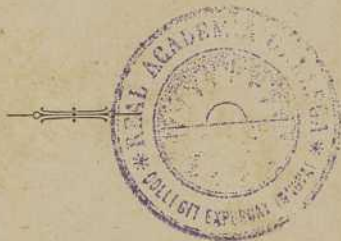
ENRIQUE LABARTA

UN CAFÉ FLAMENCO EN GALICIA.

Á MI ALDEA.

SÁTIRA DE COSTUMBRES CONTEMPORÁNEAS

*Poesías premiadas
en el certamen literario celebrado por la Sociedad
Económica de Amigos del País de Pontevedra,
el día 15 de Agosto de 1892.*



SANTIAGO:

IMPRESA DE JOSÉ M. PAREDES,
Virgen de la Cerca, 30.

—
1892.

ES PROPIEDAD.

PREMIO DE HONOR.



VEREDICTO.

Sr. D. Emilio Álvarez Gimenez, Presidente de la Comisión organizadora del Certámen literario, científico y musical de Pontevedra.

Muy Sr. nuestro: Honrados por la confianza de esa Comisión con el encargo de leer las composiciones poéticas presentadas para aspirar al premio señalado á la mejor poesia en castellano con libertad de asunto, y designar la que, á nuestro juicio debiera merecerlo, nos apresuramos á participar á V. S. el resultado de nuestra lectura, que es el siguiente:

Treinta y tres han sido las composiciones inscritas, y entre ellas las hay de todos géneros, sin que en ninguna falten ora el pensamiento oportuno, ora la vigorosa entonación, ora el noble arranque patriótico. Hemos elegido, sin embargo, la que se titula *Un café flamenco en Galicia* y lleva por lema «Tableau», porque á pesar de su tono festivo encierra una idea que no deja de ser trascendental, y á más de esto por el donaire, facilidad y soltura con que está escrita, y que revelan en su autor facultades y

aptitudes nada comunes. Las pequeñas incorrecciones que en ella se notan, como por ejemplo, la asonancia de dos redondillas, no desvirtúan ni amenguan su bondad, tanto por ser de fácil arreglo, cuanto porque en ellas incurrieron é incurren poetas de gran fama, existiendo redondillas así hasta en las de *la Cena*, que han inmortalizado á Baltasar de Alcázar.

Designada desde luego esta poesía para obtener el premio, y usando del derecho que se nos concedió en la convocatoria del Certámen, creemos también merecedora del *accésit* la poesía que lleva por epigrafe *A mi aldea*, y por lema estos versos de Balaguer: «De ma infantesa los perfums y' ls recorts me porta l' aire». Son de apreciar en esta composición al mismo tiempo que el entusiasmo y el cariño con que el vate describe su país natal, la cristiana dulzura de que está impregnada y el sentimiento que rebosa en todos y cada uno de sus versos.

.....

.....

Ahora, y cumpliendo el encargo de esa Comisión, según nuestro humilde y leal saber y entender, cumplimos con el más grato aún de repetirnos suyos afmos. amigos y S. S. q. b. s. m.

Pontevedra 1.º Agosto de 1892.—MANUEL DEL PALACIO.—JOSÉ ECHEGARAY.—Es copia: *El Secretario General*, TORCUATO ULLOA.

PREMIO DE HONOR DE S. M. LA REINA REGENTE.

Una estatua de bronce.

UN CAFÉ FLAMENCO

EN GALICIA.



CUADRO DE COSTUMBRES EXÓTICAS.

LEMA:

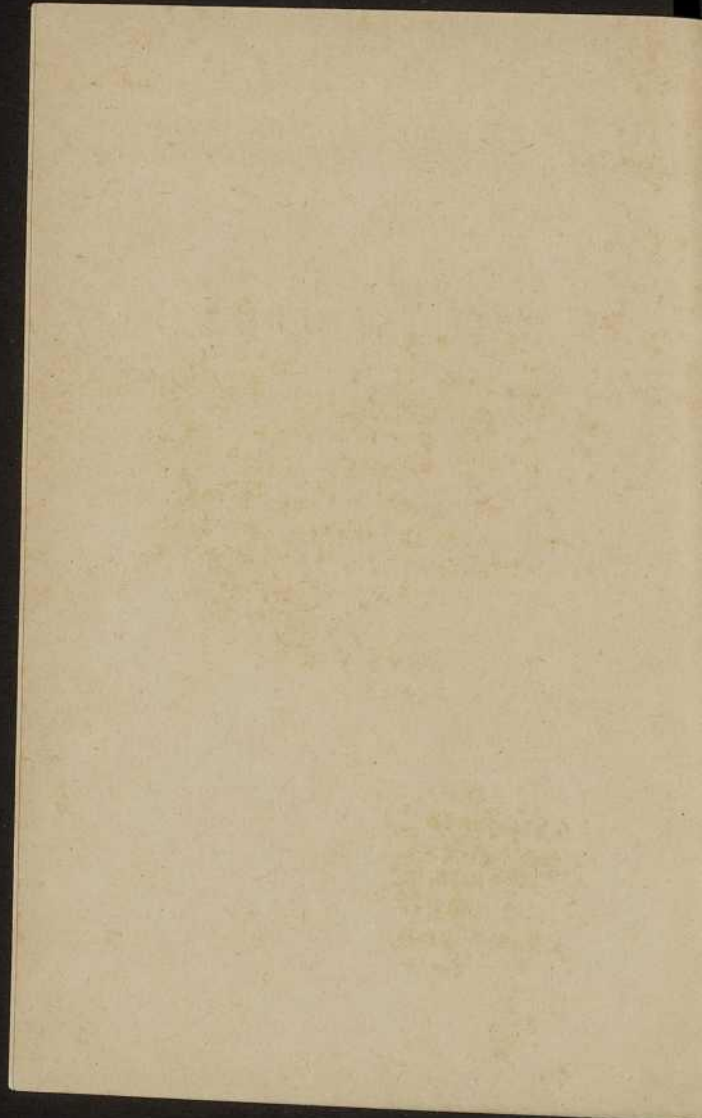
Tableau.

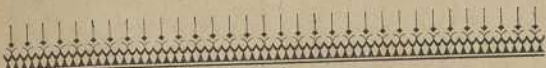
DEDICATORIA.

*A mi querido amigo el notable escritor
y entusiasta gallego*

*Excmo. Sr. Marqués de Figueroa,
en testimonio de gratitud, admiración y
aprecio.*

LABARTA.





UN CAFÉ FLAMENCO

EN GALICIA.

¡A un *moreno del Poniente* (1)
Más chulo que Mister Jhón,
Natural de BOQUEIXÓN (2)
(Y *andalúz* por consiguiente)
Montar un café le plugo
De flamenco, en una villa
A mil leguas de Sevilla.....
¡Y á un kilómetro de Lugo!
Al efecto, sin demora
Mandó venir de Navarra
Un tocador de guitarra
Y una buena *cantaora*;

(1) Es decir: de Galicia.

(2) Pueblecillo situado en el interior de la región gallega. ¡Qué erudición!

Pero un amigo cerril
 A quién pidió tal favor,
 Creyendo que el *tocador*
 Sería... un *aguamanil*,
 Envíole, con premura,
 Un lavabo de primera
 Con su jarro y su ponchera
 De loza de china pura,
 Diciéndole: «Chico ahí vá
 Un tocador color rosa;
 Más respecto á *la otra cosa*.....
 No la busques por acá;
 Pues ni sé que he de comprarte
 Ni esa palabra la entienden.
 ¡Cantaoras, no se venden
 Aquí, por ninguna parte!»
 El Cafetero, mohino
 Como cualquiera adivina,
 Al ver el jarro de china
 Quedó más verde... que un chino;
 Y, maldiciendo al navarro,
 Con mal gesto y rábía insana,
 Arrojó por la ventana
 Tocador, ponchera y jarro.
 Después exclamó, iracundo,
 Enrojecido el semblante:
 «¡He de buscar quién me cante

Aunque vaya al fin del mundo!»
 Y á un chico de Caldas (1) puso
 Enseguida un parte así;
 «¿Hay cantaoras ahí?
 Mándame dos en buen uso.»
 Más, como—según es fama,
 Porque era corto de vista—
 No entendió el telegrafista
 La letra del telegrama,
 Trocole en picapedreros
 El pedido de señoras,
 Y en vez de dos cantaoras,
 Recibió un par..... ¡de canteros!
 Ante la facha asombrado
 De aquellos hercúleos seres,
 —«¿Son ustedes dos mujeres?»
 Preguntoles escamado.
 —«No señor; machos los dos,
 Y la prueba..... al canto está»—
 —«Su palabra basta ya.
 ¡Nada de pruebas por Dios!»
 «Más, su venida no explico.....
 Y de mi asombro no salgo

(1) Caldas es el pueblo que surte de canteros á toda Galicia, ó, mejor dicho, la Atenas del arte de.... picar piedras. (¡Si ustedes no me premian..... no será por falta de

Ustedes..... tocarán algo.....»
 —«Solo tocamos..... el pico;
 Pero si la piedra es dura
 Y se resiste al estreno,
 Apelamos al barreno
 Para meterla en cintura.»—
 El Cafetero, su diestra
 Alzando, dijo: «¡Melones!»
 ¡Pues vaya un par de botones
 ¡Que me remiten de muestra!»
 «¡Nunca en Caldas, tal buscara!
 ¡Soy un solemne mostrenco!
 ¡Si allí..... no se halla un flamenco
 Por un ojo de la cara!»
 Y á los chicos, con furor,
 Enseguida empaquetolos
 Y á su pueblo remitiolos
 Como *muestras sin valor*.
 Luego murmuró: «¡No quiero
 Mas flamencos del país!
 ¡Haré un pedido á Paris.....
 O á un punto del extranjero!»
 Al fin, trás de mil reveses
 Y á fuerza de andar buscando,
 Vivitos y coleando,
 Al cabo de cuatro meses,
 Con entusiasmo y cariño

Recibió de nuevo cuño,
 ¡Dos cantaoras..... de Buño, (1)
 Y un tocador..... del Porriño! (2)
 Palpitante el corazón,
 Y el alma de gozo henchida,
 Preparó el café enseguida
 Para la inauguración;
 Y encargó á un pintor de Noya (3)
 Que en el frontis le pusiese
 Un létrero que dijese:
 —*Café flamenco de Troya*—
 Título grandí-eloquente
 Y flamenco-mitológico,
 Que era un caso..... patológico
 De anacronismo patente.
 En la noche del estreno
 Llegó su gozo al pináculo

(1) La aldea de Buño es célebre en los anales de la cacharrería gallega, por los magníficos pucheros que allí se fabrican.

(2) El Porriño debe de ser la Meca de los borrachos; pues cuando en mi tierra ven las gentes un hombre que hace *eses* suelen decir: «*Ese vai pró Porriño.*»

(3) Noya es una de las villas más antiguas de Galicia. Llamóse en otros tiempos *Noeta*, razón por la que un erudito historiador asegura que su fundador fué Noé. Si por los nombres de los pueblos se deduce el de sus fundadores: ¿quién habrá fundado á Sória, señores jurados? Seguramente..... el Sr. Osorio.

Al mirar que el espectáculo
 Comenzaba con un lleno.
 En el estrecho recinto
 Saturado por el humo,
 Hacia Baco el consumo
 Tomando café..... *del tinto*. (1)
 Y, flamenca á la alta escuela
 La concurrencia selecta,
 Descendiente en linea recta
 Del tío *Marcos d'a Portela*, (2)
 Chistes con sal no muy ática
 Lanzaba de parte á parte,
 En menoscabo del arte,
 De Dios y de la gramática.
 Como andaluz aquel día
 Todo el mundo se volvió,
 ¡Muy mal parada quedó
 La gracia de Andalucía!
 Ya estaba el local, de gala,
 Repleto de bote en bote,
 Y en esto..... entraron *al trote*
 Los artistas en la sala.
 Saludaron de consuno

(1) Es decir: del Rivero.

(2) El tío Marcos d'a Portela, padre común de todos los gallegos, fué un druida flamenco que entonaba playeras al pié del dolmen.

Al público *inteligente*,
 Y al tablado lentamente
 Fueron subiendo, uno á uno.
 Y dijo, al verlos trepar,
 La tendera Doña Inés:
 —«¡Pero, Dios mio: á esos tres
 Los irán á ajusticiar?»
 Ya, cada cual en su silla,
 Sentados los tres artistas,
 Flamencos puros con vistas.....
 Al presidio de Melilla,
 Rompió á tocar la guitarra;
 ¡Aplausos atronadores!
 ¡Algunos espectadores
 Se subieron á la parra! (1)
 Y, dominando el jolgorio,

(1) *Subirse á la parra*, señores jurados, en mi tierra, y no sé si también en la de ustedes, es lo mismo que *tomar una pítima*, perdonando el modo de señalar.

Y á propósito de esa frase, voy á contar á ustedes en confianza, la siguiente anécdota:

Un escritor inglés que viajaba por Galicia estudiando nuestros tipos y costumbres, hallándose cierto día en un pueblecillo de la provincia de Orense, tuvo precisión de visitar á dos cosecheros de vinos para tratar con ellos sobre no sé que asunto.

Presentose en casa del primero, y uno de los criados á quién preguntó por el amo, contestole con sorna:

—A mala hora viene Vd. El señor acaba de comer y se

Se oyó un canto dolorido
 Más agudo que el quejido
 De un alma del Purgatorio.
 Con el grito estrafalario
 Que arrojó la tiple al viento,
 Pusiéronse en movimiento
 Los perros del vecindario;
 Y un baturro, que pasaba
 Por la calle, al escuchar
 Aquel grito singular
 Que los nervios le crispaba,
 Dijo, haciendo chusca seña:
 —«Por lo visto á esa señora
 Ya le ha llegado la hora;
 ¡Que Dios se la dé pequeña!»

ha subido á la parra como suele hacerlo todas las tardes: y cuando se pone así..... no quiere que nadie le vea.

—¡Vaya una rareza! replicó el inglés—No importa: mientras tanto iré á casa del otro, y cuando vuelva, ya se habrá bajado este *de la parra*.

Pero al llegar á la casa del segundo, le contestaron:

—El amo se ha *subido á la parra*. Vuelva Vd. mañana antes de la comida.

El inglés entonces, sacando su carterra de viaje escribió en ella el siguiente párrafo:

«Los cosecheros de vinos en Galicia tienen la original costumbre de *subirse á una parra*, todas las tardes después de haber comido. Mientras permanecen encima de la parra no quieren recibir visitas de nadie.»

Aquel canto extravagante
 Lleno de notas extrañas
 Penetraba en las entrañas
 Como un puñal de Alicante.
 Frenético, electrizado,
 Se puso el público entero,
 Incluso un carabinero
 Que arrojó el sable al tablado,
 Con tanto brio y enojo
 Y tan solemne ademán,
 ¡Que ni en Tarifa Guzmán
 Lo tiró con más arrojo!
 Y un tendero y su consorte
 Echaron, muertos de pena,
 Dos costales á la escena
 De patatas de Monforte.

Después se armaron cién lios,
 Hubo palos, bofetadas,
 Oles, hurras y..... cornadas,
Pataitas y jiptos.
 Volaron mesas, botellas,
 Apagáronse las luces,
 Y allí hasta dieran de bruces
 Con su honor, las cien doncellas;
 Que entre aquella turba tuna,
 En dia tan turbulento,
 Hubo *mártires* sin cuento,

Pero, *virgenes*..... ¡ninguna!
 La cosa llegó al delirio,
 Y se hicieron acreedores
 Millares de espectadores,
 A la palma del martirio.
 Y mientras el guitarrista
 Se agachaba ante el desastre,
 Pedia á su lado un sastre,
 ¡La cabeza del artista!
 Aquello, en fin, francamente,
 Más bién que café cantante,
 Era un campo de Agramante;
 ¡Pero elevado al cociente!
 Una cerilla un labriego
 Encendió con aire brusco;
 «¡Arde Troya!» dijo un chusco,
 Y todos gritaron: «¡Fuego!»
 Entonces mil piés veloces,
 Con nunca visto repique,
 Embistieron á un tabique,
 Y lo tiraron..... ¡já coces!
 Saliendo la gente en masa
 Por el boquete anchuroso,
 Con paso tan presuroso.....
 ¡Que nadie paró hasta casa!
 Tarde, como siempre, al ver
 Que todo el público huía,

Consiguió la policia
 El orden restablecer.
 Y sucedió que tuvieron,
 Pasados los alborotos,
 Que pagar los vidrios rotos
 Los que ninguno rompieron.
 Yendo, por fin de función,
 Con su agente cada cual,
 Las divas. ... ¡al hospital!
 Y el amo..... ¡a la prevención!

Y al ver al dia siguiente
 Las ruinas de aquel que fué
 Explendoroso café
 Media noche solamente,
 El mismo pintor de Noya
 Que escribió el primer letrero,
 Borrolo, y puso certero
 Por debajo: «¡Aqui fué Troya!»

MORALEJA.



En las distintas regiones
 Que pueblan el universo,
 Tienen carácter diverso
 Costumbres y tradiciones.

Nuestro gaitero, en Sevilla
No adquirirá, con certeza,
Carta de naturaleza
Aunque toque á maravilla.
Y si uno, en gallego suelo,
De hacernos flamencos trata,
Se expone á *meter la pata*
Y á que *le tomen el pelo*;
Pues, aunque todos hermanos,
Cada cual tiene sus usos,
Y no admite otros intrusos;
Ya lo sabeis ciudadanos:
A todo el que andaluz fuere
Golpe de guitarra dadle;
Pero al gallego, tocadle
La gaita, que es lo que él quiere.
Y no nos traigáis jamás
Costumbres que nos irritan:
¡¡Pues si la gaita nos quitan...
Sobra todo lo demás!!

ACCÉSIT AL PREMIO DE HONOR.



Á MI ALDEA.



Lema:

De ma infantesa
los perfums y'ls recorts me porta l'aire.

(Balaguer.)

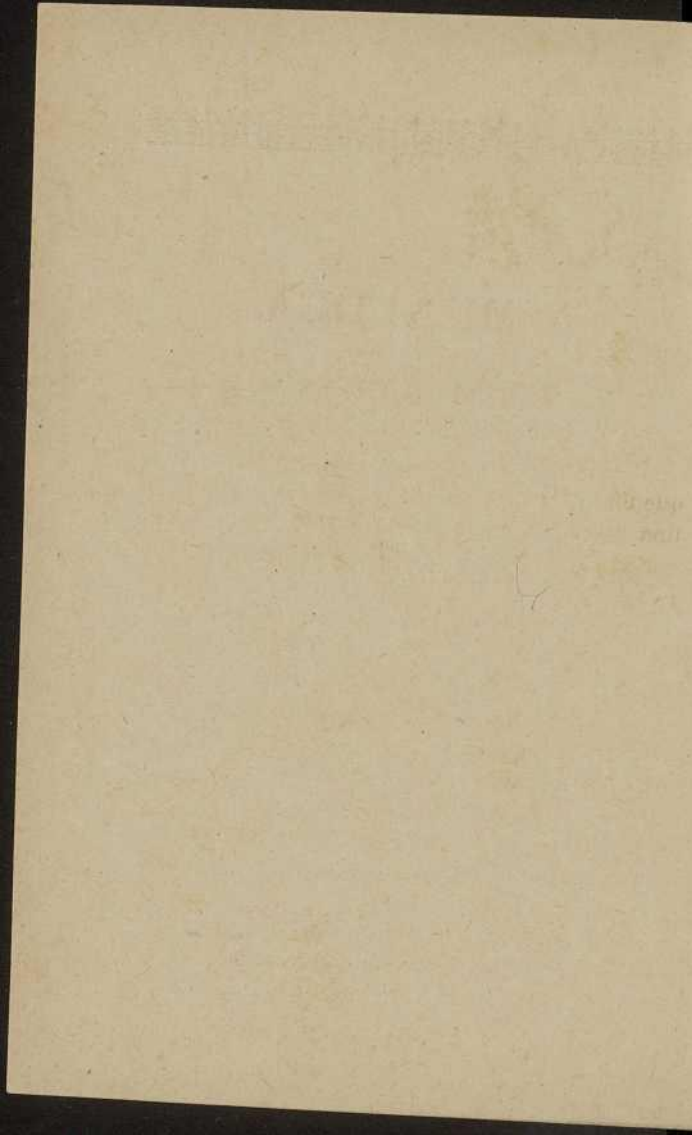


DEDICATORIA.



A mi querida hermana Consuelo.

ENRIQUE.





A MI ALDEA.



Rinconcito ignorado del mundo entero
que tímido te escondes entre pinares,
una vez en la vida cantarte quiero
con el más amoroso de mis cantares.

—

De nuevo los recuerdos de niño evoco,
y al reclamo, con honda melancolía
ya van saliendo todos poquito á poco
de la cárcel oscura del alma mía.

—

Allá lejos, al fondo, sobre la aldea,
centinela avanzado de la ventura,
aun parece que miro mi hogar que humea
dominándolo todo desde la altura.

—

Feliz quién nunca ha visto más horizonte
que el que allí se divisa de una mirada:

un pedazo de cielo y otro de monte,
cuatro casitas blancas y una cañada.

—

Y más allá su mente nada concibe;
y es mil veces dichoso, pues solo quiere
un cachito de tierra durante vive
y un cachito de gloria cuando se muere.

—

Alli los corazones viven en calma,
y en ellos las creencias santas imperan.
¡Dichosos los que virgen tienen el alma!
¡Felices los que creen y los que esperan!

—

Allí, las dos campanas del templo evocan
la del hombre tan breve, cuán vária historia;
pues, alegres ó tristes, por todos tocan
unas veces á muerto y otras á gloria.

—

Allí cuando la tarde fugaz declina
y el sol los verdes campos alumbrá apenas
y en su nido se oculta la golondrina
y vuelve el campesino de sus faenas:

—

cuando al campo el rocío manda sus gotas
y lejanos resuenan frescos cantares
y remedan á coro frases ignotas
los eternos rumores de los pinares:

cuando entre luz y sombras ya confundidos
 van borrando sus líneas llanos y montes,
 lanza el ave nocturna tristes chillidos
 y á ennegrecer comienzan los horizontes,

—

á oración las campanas del templo tocan
 con pausados acentos; y los creyentes
 descubren sus cabezas, á Dios invocan
 y ruegan por los muertos y los ausentes.

—

Allí no hay dudas, ansias ni aspiraciones:
 ¡abajo, paz; arriba, gloria y misterio;
 y así, las sucesivas generaciones
 van llenando los huecos del cementerio!

—

Nadie teme á la muerte cuando le llama,
 que si en la Tierra el hombre de orgullo ciego
 al morir «*Hasta nunca!*» con pena exclama,
 allí, cuando uno muere, dice: «*Hasta luego!*»

—

¡Oh, mansión de venturas, risueño nido:
 de tu adorado seno, yo ver quisiera
 en un rincón, oscuro, desconocido,
 deslizarse tranquila mi vida entera!

—

¡De idos tiempos, felices, rápidas horas,
 no dejasteis ni huella de vuestros pasos!

¡Ah; tan dulces y breves son las auroras,
cuanto eternos y tristes son los ocasos!

Yo, de niño, á otros climas trás la fortuna
solo, triste y sin rumbo, sali del mio;
espiraron mis glorias junto á mi cuna
y mi hogar para siempre quedó vacío.

Aun recuerdo una higuera que al són del viento
batía con sus hojas en mis ventanas,
y un mirlo que en el árbol, listo y contento,
despertaba cantando por las mañanas.

Y aún recuerdo que cuando triste partía
de la pequeña pátria por vez postrera,
el mirlo, que de luto siempre vestía,
un *requiem* entonaba sobre la higuera.

Cirios son las memorias de otras edades,
y sobre un epitafio medio borrado
indecisas y vagas sus claridades
alumbran el cadáver del bién pasado.

Cadaver ¡ay! que nunca torna á la vida,
y es en vano que el hombre con fé le grite
y con fuerza le ordene y amor le pida,
Como a Lázaro Cristo, que resucite.

De mi hogar, hoy desierto, muro sagrado
por donde siempre verde trepa la yedra;
en el fondo del alma llevo grabado
un recuerdo indeleble de cada piedra.

Parece que á mi llegan aun de la infancia
brisas imperceptibles y misteriosas,
que dulces me adormecen con la fragancia
de azucenas, jazmines, nardos y rosas.

Y aun parece que el triste s6n funerario
repiten dos campanas en mi memoria;
las que en el alto tocan del campanario
unas veces á muerto y otras á gloria.

¡Ay! para mi sus voces son tan sombrías
desde que se ha quedado mi hogar desierto,
que aunque toquen á gloria todos los días,
me parece que siempre tocan á muerto.

Cuando hácia mi la muerte tienda su mano
y el término señale de mi camino
¿en qué remotos climas ó mar lejano
descansarán los huesos del peregrino?

Así que aclare dudas tan tenebrosas
y después del postrero de mis momentos,

más que artísticas tumbas, labradas losas,
de mármoles sepulcros ó monumentos,

—

para mi humilde cuerpo, mi alma desea
un rinconcito oscuro, muy solitario,
allá en el comenterio que hay en mi aldea
al protector abrigo del campanario.



Premio del Excmo. Sr. D. Fernando F. Villaverde

UN CLAVILLO DE ORO CON DIAMANTES

SÁTIRA DE COSTUMBRES

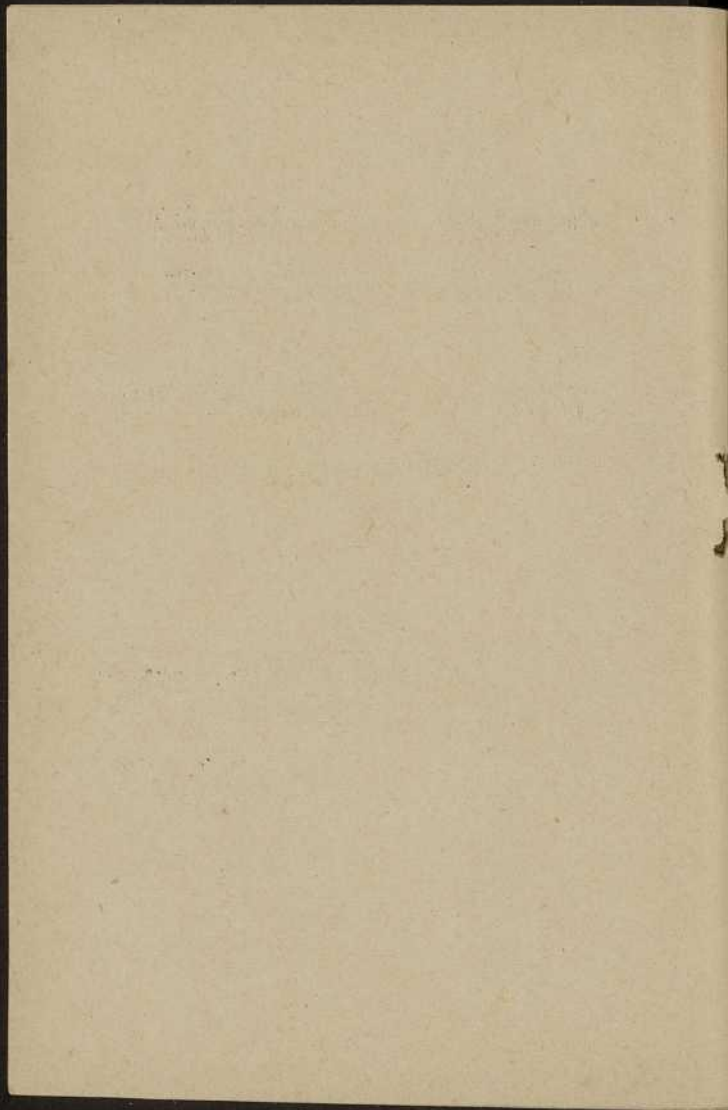
CONTEMPORÁNEAS.



LEMA:

Si bien el premio imploro
No es gloria lo que busco, os lo aseguro
Sinó el clavillo de oro.
¡¡Que en un caso de apuro...
Puede *pasarse al moro!*

UN POETA FIN-DE-SIGLO.



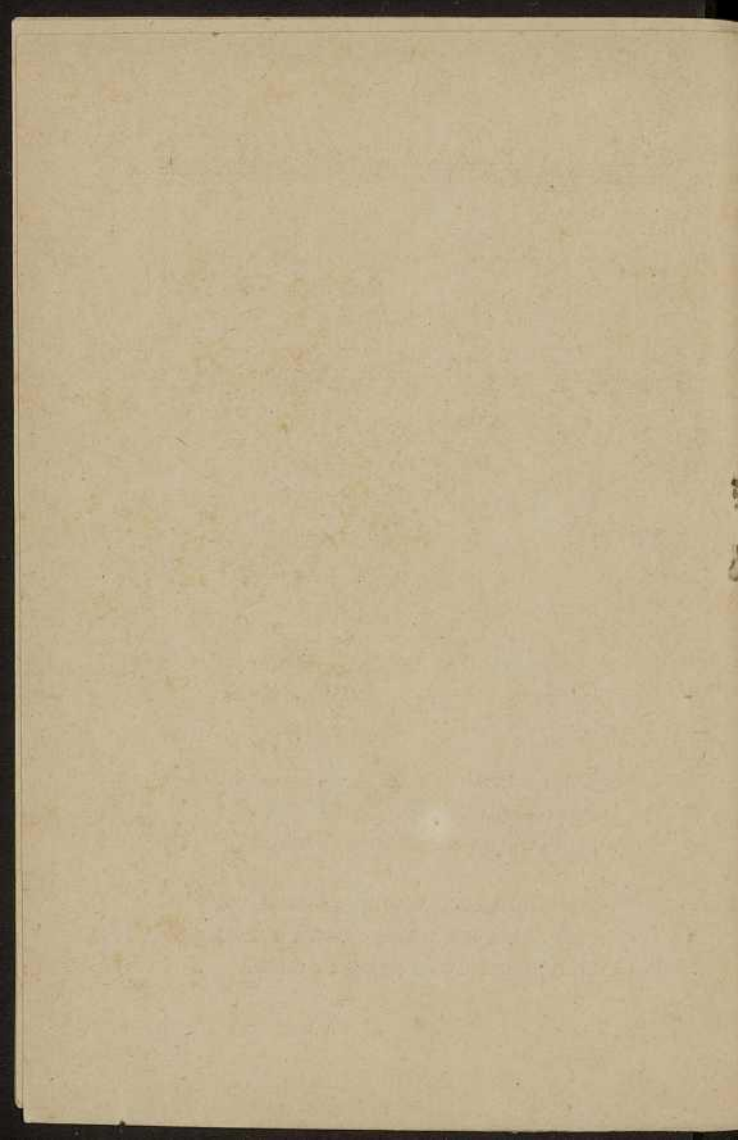
DEDICATORIA.

AL INSPIRADO POETA

MI MUY QUERIDO AMIGO

P. GERARDO ALVAREZ LIMESSES.

Labarta.





SÁTIRA DE COSTUMES CONTEMPORÁNEAS.



Un sábeo moi sabido —á quén perdono
Po-l-a parte de mico que me toca—
Fainos á todos descender d'ó mono.

Ser fillos de tal pai bèn nos amoca;
Mais o que dixo sábeo tan profundo
Anque saya verdade, non me choca;

Pois, por varias razons en que eu me fundo,
Moi loigo chegará quizáis o día
En que, xa vello, se remoce o mundo;

Y-entón, deixando d'ó porgreso a vía,
Todos, dend'ó mais probe hastra o mais rico,
Pobraremos de novo a selva umbria.

¡Quén descende d'un mono, bèn me esprico,
 Qu' á forza ó fin d' evolucions constantes
 Volva outra vés á convirtirse en mico!

Hoxe, as nosas costumes dominantes
 Xá nos levan, con paso non moi lento,
 Pol-o camiño..... d'o que fumos antes:

Cand' un home hergue un dedo, o movemento
 Ripiten outros mil d' igual maneira,
 E hastra un tolo, si cadra, fai un cento.

Non marra, non; á humanidade' enteira
 Fixo sempre, e fará de polo á polo,
 O qu' un fato de monos en ringleira:

Imitar, é nomais; y-á quén un solo
 Paso s' aparta d'o vulgar camiño,
 Todol-o miran cal se mira á un tolo.

¡Manda, Señor, á Terra un anxeliño
 Qu' as modas baladis e usos entecos
 Veña á cortar armado d' un fauciño;

Qu' hoxe con eses y-outros embelecós
 And' o mundo revolto de tal sorte...
 Que parece unha xaula de muñecos!

Somella ó d'os fantoches noso porte,
 Pois vistimos, falamos e comenos
 O mesmo que macacos de resorte.

Endrómenas eléutricas xa temos,
 E n'este sigro, cousas enventamos
 Que mais parecen envenceños d'os demos.

Mais, á pesar de todo: ¿pogresamos?
 N'outros planetas morrerán de risa
 S'ouservan por un vidro, o qu' adiantamos.

Pró tal porgreso pouco se percisa:
 Qu' ó fin y-ô cabo, o mais que conseguimos
 Foi topar médeos... prá vivir de prisa.

Pol-o demais..... estamos como vimos,
 Y-escravos d'as costumes e d'a moda
 De rutina, e nomais, acó vivimos.

Porque n' hai home sobr' a terra toda,
 Que libre de engorróns cirimoniales,
 Poida aquilo faguer que ll' acomoda.

Anda un probe por eses andurriales
 Dándos' ós diaños e c'o bolso enxoiro:
 Mórrell' un día un tío d'os carnales

A quèn non cōneceu pouco nin moito,
 Pero deixa ó sobriño d' heredeiro.....
 Y-o sobriño ó ver tal.... véste de loito.

¿Pra que de loito? o mozo ó derredeiro
 Non ganas de chorar son as que sēnte
 Senón de revuldar un ano enteiro.

Ó topar á un marido, o mais prudente
 Saludand' o c'a eterna cantinela,
Pons' ós pés d'a parenta, finamente.

Dá as gráceas o marido e non se cela:
 ¡Pró en cambeo xuro á Dios que se celara
 Si *ós pés poñer* o vise d'a costela!

Os homes seguen hox' a moda rara
 Cando se dan as maus, d' herguer os brazos,
 Y-as siñuritas bicanse n'a cara:

Bicos hai que parescen picotazos:
 E si morder poideran os treidores
 ¡Cantos rostos caíranse á pedazos!

¡Que d' engañifas y-usos opersores!
 ¡A humanidade nunca se vé farta
 De rutinas, de fórmulas y-errores!

Mandámosll' á calquera n' unha carta
 Salí prá él, pr'ós fillos y-a parenta,
 ¡E non nos doyen... anque un rayo os parta!

Si á un quidan un amigo nos persenta
 Mostramos moito gosto en conocelo
 Y é un suxeto, ó millor..... ¡que nos *reventa!*

O traxe, temos todos que poñelo,
 Y- hastra o mèsmo caris. de loito ou gala.
 Segun nos chamen para boda ou duelo.

O que se sinte..... è sempr' o que se cala;
 ¡Y-às veces hai que darlle a enhoraboa
 A quèn un mandaria enhoramala!

Si á comer nos convida unha persoa
 Alabamos as maus d'os cociñeiros
 Anque non haxa can qu' aquilo roa,

E mentres baixan pol-a gorxa enteiros
 Certos anacos n' o manxar *intrusos*,
 Que nos deixan quedar por mintireiros.

Xa non quero falar de certos usos
 Nin sacarei á relocir os trapos
 D'outros mil que se trocan en abusos,

Nin d'as fémias redicolos guiñapos,
 Nin chatas de pacífecos burgueses
 Qu' ós touros van vistidos de *chulapos*.

Tampouco falarei d'os micos eses
 Que pol-o *sport* se crian antr'as bestas
 Sin outro Dios..... qu' os facos d' os ingleses.

Nin d'os pedantes de baldeiras testas
 Crítecos fofos, sabeos de pegote,
 Que ó xénio negan como á Cristo Gestas.

Nin d'o afemiado e cursi monigote
 Qu' en bimbos e bastons os cartos bota.....
 ¡E non tèn que botar drento d' o pote!

Nin d'o que *clubs* e prazas alborota
 Com' un paxáro..... cando cái d' un niño;
 Nin d'os que van ós xogos de pelota

C'a sua...no tellado d'o veciño;
 Nin das señoras que n'a calle vexo
 sempre, como San Roque..... c'o canciño.

Nin d' outras... non;.. d'as fémias xa me alexo
 Pois si á dar escomenzan á palleta.....
 ¡Non dou un carto pol-o meu pelexo!

Nin d' eses que vistidos d' etiqueta
 Con calzón corto e fraques colorados.....
 ¡Parescen *camarons à vinagreta!*

En fin: non sei..... si Dios, por malos fados
 Fixo d'a terra un mundo para cordos
 O' unha xaula de tolos rematados.

As voces d'a razón os homes xordos,
 En porcesión c'a Diosa Toleria
 Ricos e probres vãn, fracos e gordos.

¡Ou tempos! ¡Ou costumes! xa dicia
 Francind' o ceño un esquirtor romano:
 Y-o mèsmo repitimos hox' en día;

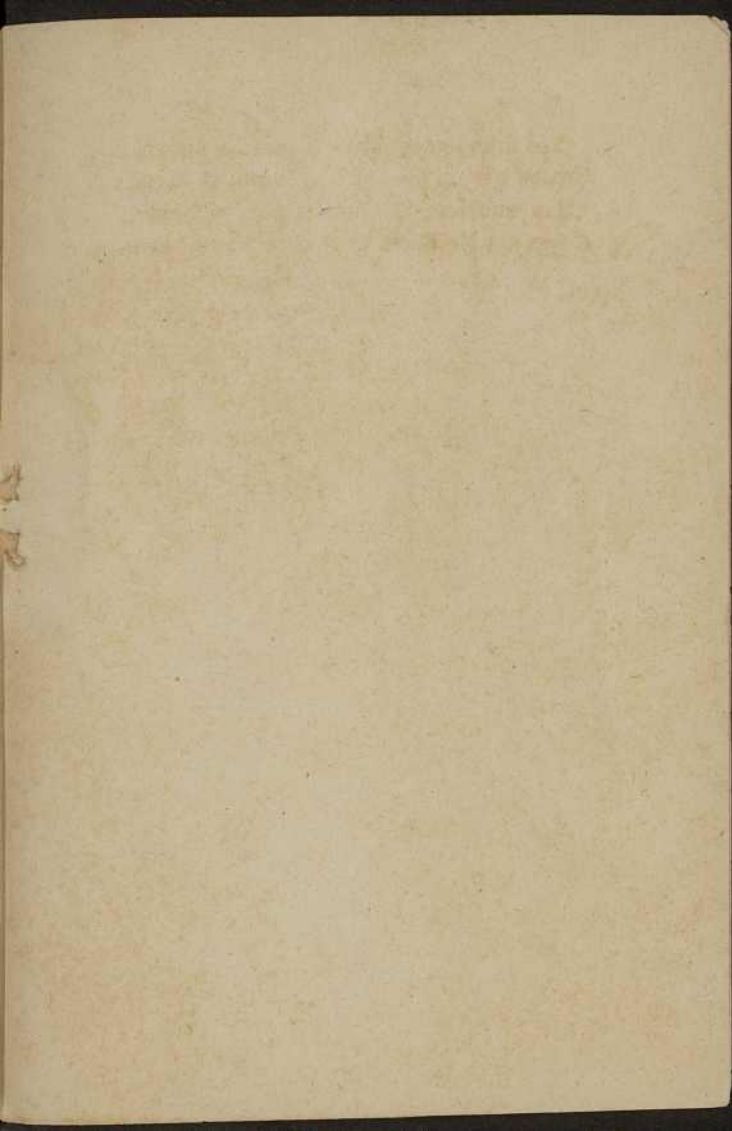
Pois trasfórmas' o mundo ano tras ano,
 Cambea o cauce d'os rios e d'os mares,
 Mais, ¿quén transforma ó corazón humano?

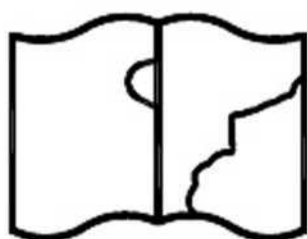
Viceos, costumes, grorias e pesares,
 Son, á medida qu' as edades corren,
 Os mèsmos cáns..... qu' mudan de collares.

Si usos mil, haberá, qu' ó fin se borren,
 Outra vés volverán con nova forma,
 Porque deixán sementes cando morren.

Y-o mundo seguerá c'a mesma norma,
Hastra qu' un dia Dios..... tanto se farte,
¡¡Que suprima o Planeta *por reforma*,
E nos mande... c'a múseca á outra parte!!







Documento deteriorado
(páxinas, cadernos...)
ISO 9878/1990



Precio: 50 céntimos